http://antalya.uab.es/athenea/num3/antaki.pdf

El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos[1]

Charles Antaki; Michael Billig; Derek Edwards; Jonathan Potter
Grupo de Discurso y Retórica
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Loughborough
Loughborough
Leicestershire, LE11 3TU
C.Antaki@lboro.ac.uk
http://www.lboro.ac.uk/departments/ss/centres/dargindex.htm

Resumen

Este trabajo identifica 6 estrategias comúnmente empleadas de análisis conversacionales o de datos textuales, que resultan insuficientes para calificar como análisis del discurso. Estas son: (1) pseudo-análisis a través de los resúmenes; (2) pseudo-análisis basado en la toma de posiciones; (3) pseudo-análisis por exceso o aislamiento de citas; (4) pseudo-análisis circular de discursos y constructos mentales; (5) pseudo-análisis por falsa generalización; (6) pseudo-análisis por localización de elementos. Con caracterizar estos atajos analíticos esperamos contribuir con futuros desarrollos más rigurosos de análisis del discurso en la psicología social.

Palabras clave: Análisis del discurso; Métodos cualitativos; Metodología de investigación

Abstract

A number of ways of treating talk and textual data are identified which fall short of discourse analysis. They are: (1) under-analysis through summary; (2) under-analysis through taking sides; (3) under-analysis through over-quotation or through isolated quotation; (4) the circular identification of discourses and mental constructs; (5) false survey; and (6) analysis that consists in simply spotting features. We show, by applying each of these to an extract from a recorded interview, that none of them actually analyse the data. We hope that illustrating shortcomings in this way will encourage further development of rigorous discourse analysis in social psychology.

Keywords: Discourse analysis; Qualitative methods; Research methodology

[1] Reconocimiento: Este artículo apareció por primera vez en inglés en la revista “Discourse Analysis Online (DAOL)” Antaki, C., Billig, M., Edwards, D., Potter, J., 2003, "Discourse Analysis Means Doing Analysis: A Critique Of Six Analytic Shortcomings", Discourse Analysis Online, vol.1, no.1 [http://www.shu.ac.uk/daol/previous/v1/n1/index.htm]

Introducción

Durante los últimos quince años, el análisis del discurso ha tenido un gran impacto en la psicología social. Especialmente en Inglaterra, ha introducido nuevos métodos y modos de conceptualizar cuestiones relativas a la investigación, alcanzando a abrir nuevas reflexiones acerca de la naturaleza misma de la psicología. En este tiempo ha pasado de ser una aproximación marginal, desarrollada por un puñado de académicos, a una perspectiva representada en un vasto espectro de revistas empíricas y teóricas, presentadas en diferentes conferencias o desarrolladas por un cuerpo creciente de doctorados. Es cierto que es cada vez mayor el número de académicos que encuentra en el análisis del discurso el camino principal para hacer investigación en psicología social. No obstante, quienes nos hemos aproximado a los temas socio-psicológicos acudiendo a estudios sobre el uso del lenguaje, y venimos tomando parte en este giro discursivo dentro de nuestra disciplina, no siempre compartimos una misma posición.

La expansión de este giro discursivo ha traído consigo una proliferación de formas de análisis del discurso. La geografía del terreno discursivo es compleja y se compone de asunciones a veces radicalmente incompatibles en cuanto a tópicos fundamentales como el método, la teoría, la naturaleza del discurso en sí, de la cognición o de la estructura social. (Aunque tal geografía no es el tema de este trabajo, se puede ver por ejemplo: Jaworski & Coupland, 1999; van Dijk, 1996; Wetherell et al., 2001). Claro que reconocemos la existencia de muchas perspectivas diferentes sobre el análisis del discurso, en áreas de las ciencias sociales o de las humanidades tradicionalmente distanciadas de la psicología social. Por ejemplo, en la psicología cognitiva existen extensos desarrollos que encuentran base en los desarrollos de Walter Kintsch (Kintsch, 1998) y su exploración del substrato cognitivo del discurso. Existe así mismo una larga tradición de Estilística que nos remonta a los trabajos de Vladimir Propp (1968), sobre la estructura narrativa de los relatos.

Nuestro campo de elaboración será el análisis del discurso tal y como se practica en las ciencias sociales y más concretamente en el terreno de la psicología social, e incluso así, existe una gran variedad de perspectivas analíticas. Están las que se alimentan de dinámicas conversacionales (para más profundidad, ver Hutchby & Wooffitt, 1998; Sacks, 1992); o las más influenciados por el análisis crítico del discurso (Fairclough, 1995), por el pensamiento post-estructuralista o foucaultiano (Hodge & Kress, 1993), entre otras escuelas de pensamiento. Desde la psicología social, los análisis se han concentrado en las conductas presentes en interacciones conversacionales en contextos institucionales o cotidianos (para revisiones y ejemplos, ver Antaki, 1994; Edwards & Potter, 1992; Edwards, 1997, Widdicombe & Wooffitt, 1995), en conversaciones orales o textos para estudiar la ideología y/o hacer crítica social (para revisiones y ejemplos, otra vez, ver Billig, 1992; Burman & Parker, 1993; Hollway, 1989; Parker, 1992; Wetherell & Potter, 1992).

En ocasiones nos encontramos con tensiones entre estos distintos objetivos, que arrastran también ciertos estilos de trabajo (ver, por ejemplo, Nightingale & Cromby, 1999, Parker & Burman (1993) así como el extenso debate reflejado en las páginas de Discourse and Society [Billig, 1999a; Schegloff, 1997; Schegloff, 1998; Schegloff, 1999; Wetherell, 1998; Stokoe & Smithson, 2001]). De estos temas

y debates no haremos continuación. Más bien, buscamos resaltar algunos problemas metodológicos visibles desde prácticamente cualquier perspectiva de análisis del discurso que se adopte en ciencias sociales. La pregunta de hasta qué punto es plausible que los analistas, para examinar un texto, empleen información externa a este, es un punto de concentración del debate particularmente entre aquellos que suscriben las posiciones clásicas del análisis conversacional y quienes sostienen que el análisis del discurso tiene que combinarse con la teoría social crítica. Acerca de esto, no tenemos una posición como grupo. Muy por el contrario, hemos tomado caminos diferentes y en ocasiones asumido perspectivas opuestas dentro de tales controversias, razón por la cual nuestros trabajos abarcan una buena variedad de maneras de hacer análisis del discurso. Entre nosotros, algunos se basan directamente en análisis de conversaciones, otros echan luz sobre temas relativos a la ideología y hay quienes combinan ambos aspectos. Cualesquiera que sean las diferencias en nuestros estilos de investigación o posicionamientos teóricos, nos encontramos unidos por el propósito común de afirmar que, quienes se dediquen a emplear el análisis del discurso, han de tomar en serio las implicaciones que tiene “analizar”, por cuanto existen requisitos básicos para ello, independientemente de las características del trabajo que quieran desarrollar. En este artículo intentamos explorar esos requisitos básicos sin pretender promover, con esto, alguna forma concreta de análisis del discurso.

Sabemos que algunos de nuestros planteamientos resultarán familiares para quienes conocen la literatura sobre ciencias sociales sobre métodos cualitativos en general (por ejemplo, Coffey & Atkinson, 1996; Gilbert, 1993; Silverman, 1997; Silverman, 2001), por lo cual nos dedicaremos especialmente a la variable calidad de los trabajos sobre el discurso en nuestra disciplina, esperando contribuir al conocimiento que se ha ido agrupando alrededor de este campo. Resúmenes generales pueden encontrarse en Coyle (1995), Gill (1996), Potter & Wetherell (1987), Potter (1996), Potter (1997), Potter (in press), Wood & Kroger (2000) and Wooffitt (1993). Billig (1997a) y Potter & Wetherell (1994) desarrollan el proceso de análisis con un ejemplo concreto. Potter & Wetherell (1995) discuten el análisis de temas amplios y los repertorios interpretativos extraídos de entrevistas; Potter (1998) compara la *grounded theory*, la etnografía y el análisis del discurso en materiales de la psicología clínica; Edwards & Potter (2001) examinan análisis discursivos orientados hacia el rol de las conversaciones psicológicas en instituciones; y Yates, et al., (2001) introducen y contemplan una serie de diferentes perspectivas de análisis del discurso. Todos ellos tienen aportes positivos que hacer a la manera de hacer análisis, pero dejan implícito lo que NO es análisis. Y es de eso, precisamente, de lo que trata el presente trabajo.

Críticas fundadas e infundadas al análisis

Para quienes se pregunten por qué sentimos la necesidad de sostener aquello que resulta obvio, tenemos dos razones por respuesta. La primera es que el análisis del discurso aún hoy puede malinterpretarse por quienes han recibido formación en escuelas de análisis cuantitativo y tienen la impresión de que “cualquier cosa vale” para el análisis cualitativo en general, y el análisis del discurso en particular. Una impresión errónea para nosotros que, con todo, aceptamos que la calidad de los

trabajos de análisis del discurso pueda ser muy variable –tan variable, claro está, como en cualquier otra área de desarrollo de conocimientos–. Aunque un número creciente de investigadores está produciendo tesis, artículos y ensayos basados en el análisis del discurso, en ocasiones lo tienen que hacer por motivos y con medios propios, posiblemente en entornos institucionales caracterizados por la incomprensión y hasta la hostilidad hacia esta práctica. La segunda razón es que existe una proliferación importante de trabajos en el área, que se envían a revistas y que, en ocasiones, terminan publicados a pesar de acarrear errores básicos. Al comparar nuestras impresiones como evaluadores de artículos, enviados a un buen número de revistas sobre discurso y psicología social, dimos con una serie de atajos analíticos concretos que son empleados con gran regularidad.

Ante esta situación, nos ha parecido importante reiterar y enfatizar la base analítica del estudio del discurso. Esperamos que este artículo sea de valor para quienes estén aprendiendo este oficio y que, además, ayude a advertir a los investigadores más encaminados sobre cómo no caer en prácticas pseudo-analíticas que puedan dar pie a la creencia de los más adeptos a la cuantificación de que, para el análisis discursivo, "cualquier cosa vale".

Esta posición inicial no entra en discordancia con los comentaristas del estudio del discurso provenientes desde otras disciplinas. Por ejemplo, en las conclusiones de su libro más reciente sobre análisis de datos cualitativos en ciencias sociales, David Silverman hace críticas en puntos similares (Silverman, 2001). En el terreno de las publicaciones, Teun van Dijk, en la primera editorial de *Discourse and Society* –una revista fundada con el objeto de estudiar el discurso y sus relaciones con los procesos sociales– hace una escala para enfatizar claramente la necesidad de "análisis explícitos y sistemáticos" basados en "métodos y teorías serias" (van Dijk, 1990, p. 14). Allí, van Dijk dejó claro que la revista sólo aceptaría trabajos basados en alguna forma de análisis textual o discursivo, condición que ha debido repetir en varias editoriales subsiguientes a lo largo de los años. La razón de ello es que muchos de los trabajos que han optado por ser publicados, de hecho, están sustentados en análisis mínimos, por más que sus autores sostengan estar haciendo "de alguna manera" análisis del discurso (van Dijk, Comunicación personal). Uno de nosotros, de hecho, co-editor de *Discourse and Society*, ha estado al tanto de esta realidad. Interesa destacar, entonces, que las insuficiencias comentadas en estas páginas trabajo no son exclusivas de la psicología social, mucho menos de alguna forma particular de análisis del discurso.

Identificaremos, entonces, algunos rasgos superficiales que puedan aparentar sustentar el análisis del discurso desde las ciencias sociales; insuficiencias que vemos aparecer con cada vez mayor frecuencia en el campo de la psicología social y que hemos agrupado en 6 tipos de *pseudo-análisis del discurso*, a saber: (1) pseudo-análisis a través de los resúmenes; (2) pseudo-análisis basado en la toma de posiciones; (3) pseudo-análisis por exceso o aislamiento de citas; (4) pseudo-análisis circular de discursos y constructos mentales; (5) pseudo-análisis de falsas generalizaciones; y (6) pseudo-análisis por localización de elementos. Sería inapropiado señalar algún estudio o grupo de estudios que representen las insuficiencias aquí abordadas (aunque no resulte difícil encontrarlos), de modo que, más bien, trazaremos los problemas encontrados de manera general y los intentaremos ilustrar en torno a una pieza de datos.

Extracto para el trabajo de ejemplos de pseudo-análisis

El análisis del discurso puede realizarse sobre una gran variedad de materiales conversacionales o textuales. Por conveniencia, reproduciremos un extracto de una entrevista sin querer decir con ello que sean estas fuentes de datos de preferencia alguna. Reproduciremos el extracto (acerca de la naturaleza del matrimonio) en su totalidad por cuanto iremos regresando a él repetitivamente a lo largo del trabajo. Los datos han sido trascritos empleando convenciones, hoy comunes en muchos análisis del discurso, y desarrollados por el analista conversacional Gail Jefferson (para detalles, ver Hutchby & Wooffitt, 1998, o ten Have, 1999; también, en el apéndice, se proveerá de un breve resumen de las convenciones y, para una descripción on-line de mayor precisión, ver http://www-staff.lboro.ac.uk/~ssca1/notation.htm). El extracto en cuestión es parte de una serie de entrevistas en el marco de un proyecto de investigación y su uso para la investigación y la enseñanza ha sido autorizado por escrito.

1.	**Entrevistadora:**	.hh (0.4) …entonces estás por mejorar. = No estás
2.		por casarte pero (0.2) m- (0.8) te casarás en el
3.		futuro próximo.
4.	**Entrevistado:**	= Sí
5.		(1.7)
6.	**Entrevistadora:**	¿Por qué? Jajaja
7.		(0.2)
8.	**Entrevistado:**	Por qué:.
9.		(0.2)
10.	**Entrevistadora:**	¿Sí?
11.		(0.3)
12.	**Entrevistado:**	E: :m, (2.2) Es que:hhhh (0.2) Dios. U:m (2.0) ha
13.		llegado al pun:to (0.4) e::m (0.7) en que es más es
14.		más: (0.4) . hh es que sh >como< demos:trar (0.3)
15.		el compromiso. (.) hacia el otro.
16.		(0.4)
17.	**Entrevistadora**	Mmm
18.		(0.4)
19.	**Entrevistado:**	U: :m básicamente es: (0.6) >que llegó el punto en
20.		que la relación está c-como< demostrándonos (0.5)
21.		que >como que< (.) queremos pasar el resto de
22.		nuestras vi:das juntos.
23.	**Entrevistadora:**	Sí
24.		(0.2)
24.	**Entrevistado:**	U: :m (0.3) pero también es: (0.8) en tanto: (0.8)
25.		cuando queramos empezar una familia, (0.9) u: :m
26.		(0.8) yo c- (0.4) creo (0.2) personalmente que los

27.		hijos (0.4) deberían: (0.4) crecer en (0.5) o bajo
28.		una familia formalmente constituida (.)
28.	**Entrevistadora:**	Ya.
29.		(0.4)
30.	**Entrevistado:**	Y [con su] apellido
31.	**Entrevistadora:**	[Sí.]
32.		(0.6)
33.	**Entrevistadora:**	Sí
34.		(.)
35.	**Entrevistado:**	U:m (1.0) pero es (.) en gran parte >para algo así
36.		como< demostrarle al otro. (¿no?)
37.		(0.6)
38.	**Entrevistado:**	El compromiso
39.	**Entrevistadora:**	Mm.=
40.	**Entrevistado:**	=I yo s'pon:go que una pequeña parte quizás sea
41.		para demostrar al otro .h
42.	**Entrevistadora:**	S[i]
43.	**Entrevistado:**	[que] estamos como (.) felices de demostrar e-
44.		(0.5) el compromiso al (.) casarnos.
45.		(.)
46.	**Entrevistadora:**	M.m.
47.		(2.3)
48.	**Entrevistadora:**	Entonces: (.) Es decir que según tú, es u u una
49.		forma de compromiso para toda la v:ida. (0.2) que-
50.		es así como ves el matrimonio.
51.	**Entrevistado:**	E:m: (1.2) Yo pienso que demasiadas personas
52.		h:oy en día (0.7) e:h >es decir< obviamente es algo
53.		en lo que hay que trabajar. (0.4)
54.	**Entrevistadora:**	Ahá
55.	**Entrevistado:**	E:m: (0.5) .pt pienso que (0.7) hoy en día, (0.3) las
56.		personas >es como si< ven el divorcio (0.4) como
57.		una opción fácil. (0.5)
58.	**Entrevistadora:**	Mm.
59.	**Entrevistado:**	E:m: (1.1) es decir (.) no tengo (0.3) ningún
60.		familiar que.. (1.1) pues que se haya divorciado.
61.	**Entrevistadora:**	Mm.
62.		(0.4)
63.	**Entrevistado:**	E:m (0.3) y yo- (0.2) no s:é.= pienso q…¿sabes?
64.		Las personas solían esforzarse por las relaciones.
65.		Claro que si hay como (0.7) seriamente mal (.) en

66.		la relación, pues…
67.		(0.3)
68.	**Entrevistado:**	Pues…¿decías?
69.		(0.8)
70.	**Entrevistado:**	Es…es: como una (0.3) posibilidad.
71.		(0.8)
72.	**Entrevistado:**	E:m pero sí creo que las personas lo utilizan como
72.		una opción fácil.
73.	**Entrevistadora:**	Hmm=
74.	**Entrevistado:**	=pero (0.8) quien (.) o sea no es que, es decir (0.2)
75.		hh (0.2) casarse (0.5) no significa (.)
76.		necesariamente (0.3) que estarás junto al otro en
77.		unos (0.7) cuarenta años más.
78.		(0.2)
79.	**Entrevistadora:**	S:í
80.		(1.8)
81.	**Entrevistadora:**	Claro, es (0.5) es (0.3) ciertamente un riesgo si uno
82.		considera la cantidad de divorcios >o sea< (.)
83.		cincuenta por ciento de los ma(h)trimo(h)nios de
84.		hoy casi (.) que terminan en divorcio,
85.		(1.0)
86.	**Entrevistado:**	.pt (0.5) e::m (.) s:í. (0.2) Pero pienso (.) como te
87.		decía (0.3) e:h creo >es decir< (1.) los ti:empos
88.		modernos (.) donde las personas: (1.5) siente que
89.		(.) es simplemente (0.8) t' sabes ser feliz >algo
90.		así< y pasar >como< de una relación [a otra.]
91.	**Entrevistadora:**	[hmm::]
92.		(0.4)
93.	**Entrevistado:**	E:m (0.3) mi (0.3) opinión, (0.2) una vez que te
94.		casas, es (0.2) no es, no es de por vida. (0.3) E:m
95.		(1.9) pero creo (0.3) ¿sabes? Que casi todo se
96.		puede resolver.
97.		(0.3)
99.	**Entrevistadora:**	Sí. (0.2) t- tú £sólo lo haces una vez£
100.		(0.3)
101.	**Entrevistado:**	Sí.
102.		(1.1)
103.	**Entrevistadora:**	[cuando t..]
104.	**Entrevistado:**	[Esa es] mi postura. Tú [sólo lo haces una vez.]
105.	**Entrevistadora:**	[cuando dices que al]go

106.		está (0.3) "seriamente m:al" (.) eh (0.3) y puede
107.		causar el divorcio. =¿qué…cómo definirías:
108.		seriamente mal?; ¿cuál sería una buena razón para
109.		el divorcio? (1.)
110.	**Entrevistado:**	E:m: (0.8) si cualquiera de los dos es realmente
111.		infeliz. (0.4)
112.	**Entrevistadora:**	Mmh
113.		(0.3)
114.	**Entrevistado:**	Si: cualquiera de los dos >como que< ha perdido
115.		el amor que pudo (0.4) Uno no puede estar m[ás
116 .		en una relación
117.	**Entrevistadora:**	[sí.

El original de esta trascripción[2] también se encuentra disponible para descarga como archivo .PDF o para abrir en una ventana separada. Existe también una grabación en formato .MP3 que se puede descargar o escuchar on-line.

Pseudo-análisis a través de resúmenes

Los análisis cualitativos con frecuencia comparten un rasgo importante con los estudios cuantitativos. Ambos quieren hacer algo con los datos y ninguno resulta satisfactorio con tan solo desplegar la información obtenida tal y como aparece. En raras ocasiones un investigador cuantitativo presenta datos crudos, obtenidos de los sujetos de un experimento y sin acudir a algún tipo de prueba estadística, sosteniendo que ha hecho análisis. Lo mismo se aplica a los datos cualitativos.

Una entrevista, una consulta médica o un *talk show* en la televisión pueden trascribirse, incluso con el uso de anotaciones completas, para indicar el ascenso o descenso en la entonación, las pausas o las dudas en la expresión, tal como se ha presentado en el extracto anterior, tomado de una entrevista a un joven. Podemos convenir que lo que se ha de colocar en algunos lugares de la trascripción, y la forma de anotarlo, son cuestiones más que fáciles y que, en este sentido, la "teoría" no puede aislarse de la trascripción, un punto importante para el análisis discursivo (ver, por ejemplo, Edwards & Lampert, 1993; Jefferson, 1985; Psathas & Anderson, 1990). Para nuestros propósitos, sin embargo, quisiéramos advertir que la noción de trascripción no puede suplantar o sustituir a la de análisis. La trascripción sencillamente prepara los datos para el análisis y, por lo tanto, no puede alcanzar a suplantarlo o sustituirlo.

Analizar implica hacer algo con los datos, pero no "cualquier cosa". Cuantitativamente hablando, no cabe esperar que un lector observe algún tipo de tendencia o patrón en la presentación de una

[2] N.T. En Inglés

selección de tablas y datos crudos sin algún estadístico. En el análisis cualitativo de datos, el equivalente sería presentar el resumen de una prosa. Resumir los temas sobre los que comentan los participantes en una interacción, por lo general, no envuelve ningún tipo de análisis del discurso que se está trabajando. El resumen, de hecho, es propenso a perder los detalle y sutilezas discursivas presentes en los datos originales. Puede que sea más corto y conciso, pero estará redactado en las palabras del analista y no en las de los interlocutores (o escritores) originales y, así, perderá información sin añadir nada. En nuestra lista, por lo tanto, el *pseudo-análisis a través de resúmenes* es el primero en NO SER análisis del discurso.

Los fallos que produce este atajo analítico pueden ser vistos en relación a nuestro extracto, ofreciendo un posible resumen de los temas principales que el Entrevistado deja ver con sus palabras. Podríamos decir, por ejemplo, que “el Entrevistado expresa su creencia en la deseabilidad del matrimonio y la necesidad de esforzarse para mantener ese tipo de relaciones; enfatiza que, desde su perspectiva, la demostración de compromiso es importante y que el divorcio se ha convertido en una alternativa demasiado fácil”. Este resumen no ofrece nada suplementario a los datos esenciales. No identifica, por ejemplo, ‘tema discursivo’ o algún ‘repertorio interpretativo’ (más adelante desarrollaremos estos puntos con mayor profundidad). Es más, no sólo no provee nada más allá de la trascripción, sino que resta valor a los datos crudos, pues se pierde mucha de la complejidad presente en los comentarios del Entrevistado. Por ejemplo, a un nivel relativamente grueso, tal resumen no se detiene sobre los aparentes cambios de dirección presentes en las líneas 64 y 74 y siguientes, donde el Entrevistado acepta que el matrimonio no necesariamente conlleva que uno esté con su pareja por cuarenta años. Un resumen de este giro no puede analizar sus posibles efectos pues ni siquiera refleja cómo ha acontecido. Se perdería, por ejemplo, el efecto retórico y discursivo de decir “en, digamos, unos (0.7) cuarenta años”, y no decir sencillamente “por cuarenta años”. A un nivel analítico más fino, un resumen no consideraría las risas que acompañan algunas intervenciones de la Entrevistadora (línea 6) o las dificultades que se demuestran en la comprobación de comprensión (línea 8) ni en los diversos aspectos de ‘despreferencia’ mostrados al comienzo de la respuesta del Entrevistado (líneas 11-12). Los ejemplos pueden ser muchos; de hecho, uno por cada declaración.

En general, resumir no significa analizar el discurso que emplea quien se expresa. Ciertamente, el analista puede conceder atención a ciertos temas o denotar algunos aspectos concretos en las frases de los sujetos a través de un resumen, pero esto no puede considerarse análisis del discurso. Podría, en todo caso, preparar el camino para el análisis; mas no proveerlo. Por el contrario, puede obstaculizar el análisis si distorsiona la información original presentando a los sujetos como más consistentes, blandos o sucintos de lo que han sido. Y puede distorsionarlo más aún si el analista lo recarga con implicaciones más serias, si atribuye de antemano creencias, políticas u otros factores a quien habla y, así, genera el riesgo de cambiar el objeto de análisis antes de comenzar siquiera el proceso de interpretación de los datos.

Pseudo-análisis basado en la toma de posiciones

Del hecho de que un análisis requiera ofrecer algo adicional a los datos presentados, o a un resumen de estos, no se sigue que cualquier aspecto agregado a la información sea análisis. Mucho menos que cualquier añadidura a los datos, sea en resúmenes o no, implique un análisis discursivo. Algunos trabajos ofrecen, como añadido, aspectos acerca de la moral, la posición política o personal del analista con respecto a lo que expresa el/la hablante o el texto en estudio. En sí, esto no tiene nada de análisis.

Existe un debate entre analistas del discurso acerca de si deberían asumir posiciones con respecto a los materiales que estudian o no. Pero no es nuestra intención adentrarnos en él pues ni siquiera estamos de acuerdo al respecto. Nuestra insistencia recae, no obstante, en que asumir una posición –bien de aprobación o de rechazo crítico a la postura de quien aporta el discurso a estudiar– no es analizar. Puesto de otro modo, suscribir o repudiar (implícita o explícitamente) una posición, no puede sustituir su análisis. Cuando el investigador entra en posicionamientos simultáneamente con los datos, corre el riesgo de caer en nuestra segunda forma de *pseudo-análisis basado en la toma de posiciones.*

Algunos analistas conceden mucha importancia a demostrar simpatía o a solidarizarse con los sujetos de sus estudios, lo cual es particularmente comprensible si están estudiando los relatos, por ejemplo, de quienes han sufrido algún tipo de discriminación. Frente a víctimas de abusos sexuales, violentos o racistas, resulta aceptable que una investigadora ofrezca una demostración de simpatía o solidaridad y cumpla con un deber a la vez moral y teórico. Es posible que vea en las trascripciones o citas una forma de darles poder pues estaría dándoles voz. Tales citas podrían, a su vez, estar retóricamente organizadas para producir simpatía de parte del lector hacia la víctima y en contra de quienes hayan perpetrado los abusos. Sin embargo, dar voz, conceder poder a quien no lo tiene empleando el exceso de acotaciones, por más deseable que pueda ser en sí mismo, no equivale a analizar lo expresado.

Los datos presentados anteriormente no son útiles en este sentido, pues quien habla no está en esta situación. No obstante, un analista podrían caer en la tentación de tomar una posición con la temática en discusión y aspirar, por ejemplo, a promover el tipo de posicionamiento que el hablante está expresando. Así, el resumen del investigador podrían contener referencias tendenciosas que afirmen que el Entrevistado "comprende" o "aprecia" el hecho de que las relaciones requieran de mucho trabajo. El analista podría, por otro lado, sugerir o añadir que aquel "se toma en serio" la idea del compromiso marital o que "comprende los problemas" del divorcio. Este tipo de expresiones pueden indicar sutilmente, y no tan sutilmente, que el analista se ha alineado con la posición del Entrevistado. El punto crucial aquí es que en este recurso, por sí mismo, no hay análisis del discurso.

Del mismo modo, un repudio crítico de parte de la analista tampoco calificaría como análisis. Por ejemplo, si está comprometida con una perspectiva feminista radical, puede ser crítica de la institución del matrimonio y darla por una estructura patriarcal. Así, podría citar o resumir al Entrevistado distanciándolo de la posición que esté asumiendo. Podría ella añadir, por ejemplo, al

resumir los comentarios de su Entrevistado, que este “no logra comprender la naturaleza patriarcal del matrimonio”, añadidura que no constituye, por sí sola, análisis discursivo alguno. Para que haya análisis, la investigadora podría –por tan solo señalar un camino– examinar en detalle las estrategias retóricas y discursivas que emplea el Entrevistado para adentrarse o evadir temas como la desigualdad de género en las relaciones maritales. Las maniobras retóricas tendrían, entonces, que ser examinadas en torno al problema de la Entrevistadora, estrategia que, en todo caso, conllevaría situar un *locus* de análisis adentro de los detalles del texto. Así, los detalles analíticos tendrían que ser abordados en buena medida para dar sustancia al argumento según el cual el Entrevistado evade ciertos temas. Lo aquí descrito es algo muy diferente a simplemente señalar o criticar su falta de comprensión al no lograr mencionar los temas en cuestión.

Este pseudo-análisis puede ocurrir siempre que el investigador coloque su simpatía o su aversión por encima del examen del discurso que los hablantes expresan. Un peligro particular aquí, es que el deseo de fomentar o censurar, desvinculado a un análisis cuidadoso, lleve a la investigación al tipo de simplificaciones que son la antítesis de lo que se entiende por analizar. Los y las hablantes ofrecen una gran complejidad en sus expresiones: definitivamente, no es una simple declaración acerca del matrimonio lo que el Entrevistado de nuestro extracto está construyendo. Es más, no ver hasta qué punto sus respuestas son producto de su interacción y, por lo tanto, son conjuntas o co-construidas, sería una distorsión. El pseudo-análisis basado en la toma de posiciones puede reducir la complejidad del discurso siempre que el analista seleccione citas en aras de obtener un efecto retórico atractivo para quienes lean su trabajo, bien para simpatizar o para repudiar el tema tratado. Se obtendrían así resultados en términos de entusiasmo, enrolamiento o alistamiento. No de análisis.

Pseudo-análisis por exceso o aislamiento de citas

Existe un modo particular de pseudo-análisis que parece, a primera vista, evitar los riesgos de aquel basado en los resúmenes que, como vimos, no hace justicia a los detalles del texto o que, dicho de alguna manera, dejan atrás la información. Aunque basado en la misma inhabilidad del analista para ir más allá de los textos, el pseudo-análisis del que nos ocuparemos en este acápite es el extremo opuesto a aquel error. Ocurre cuando el investigador hace poco más que compilar una lista de citas a partir de los datos pretendiendo, con esto, estar haciendo análisis del discurso.

El pseudo-análisis por exceso de citas se revela con frecuencia por la escasez de comentarios del analista acerca de los extractos de datos. Si tras uno y otro extracto apenas ocasionalmente aparece una frase o párrafo con comentarios del investigador, podemos sospechar estar frente a esta clase de pseudo-análisis. Una analista podría intentar fragmentar completamente nuestro extracto de muestra en citas y omitir las preguntas de la Entrevistadora para, luego de presentarlas, comentar algo así como “podemos ver que el Entrevistado cuenta con una postura sólida acerca de la importancia del matrimonio y el compromiso”, lo cual no califica como análisis. La lista de citas separa las declaraciones del contexto discursivo en que ocurren, con lo cual hace imposible analizarlas como respuestas a preguntas puntuales.

Más comúnmente, el pseudo-análisis por exceso de citas suele ocurrir cuando el investigador reúne piezas de respuestas de diferentes sujetos. Por ejemplo, un investigador podría proponerse demostrar que un gran número de sus entrevistados ha respondido de forma similar a la persona en nuestro ejemplo, reunir selectivamente las citas que den cuenta de alguna declaración y usarlas como evidencia. Si bien ciertamente podría haber razones teóricas y analíticas para presentar perfiles sustentados en estas conjunciones de citas, la elaboración de esos perfiles no constituye normalmente, en sí, análisis del discurso. De nuevo, la razón es que esta práctica no implica un sumergimiento en los detalles del discurso que, en tanto tal, se ha producido. De hecho, el exceso de citas puede también obstaculizar ciertas formas de análisis del discurso al separar las declaraciones de sus contextos discursivos. Dos señales que identifican el pseudo-análisis por exceso de citas serían entonces, por un lado, la poca proporción de notas del analista en relación a la cantidad de citas y, por el otro, la tendencia de la redacción a referirse a las citas en vez de a analizarlas.

Asociado al pseudo-análisis, existe también el error por exceso de citas. Consiste en extraer una declaración entera y presentarla como algo que “se sustenta por sí solo”; como si no requiriese comentario alguno. A esta otra insuficiencia analítica la hemos llamado *pseudo-análisis por aislamiento de citas*, y ocurre cuando un autor siente que su argumento puede ser iluminado por alguna declaración de un entrevistado o del texto con el que han trabajado. En estos casos, la cita no se analiza sino que se presenta “en sí misma consistente con” o incluso “prueba de” el argumento del autor. Podríamos extraer las líneas 86-90 de nuestro material de ejemplo y, sencillamente, colocarla como un espécimen “evidente en sí mismo” (digamos, el espécimen de discurso sobre los “tiempos modernos”). Si bien esto podría generar un poderoso efecto retórico en otros contextos, el pseudo-análisis por citas aisladas, en sí, no es análisis.

Pseudo-análisis circular de (a) los discursos y (b) los constructos mentales

Compilar citas bajo un perfil determinado puede ser parte del análisis del discurso. Un analista puede aproximarse a una serie de declaraciones individuales de los sujetos de su estudio con el objeto de explorar si acaso sus discursos tienen su origen en lugares comunes o compartidos. Hay quienes analizan cómo algún dispositivo retórico o conversacional particular es empleado en determinados contextos, mientras que otros estudian el uso de patrones compartidos de comprensión o interpretación entre sus sujetos. Existe, de hecho, una variedad de términos para describir el tipo de fuentes discursivas que los sujetos puedan compartir. Potter y Wetherell (1987), por ejemplo, se refieren a los “repertorios interpretativos” compartidos mientras que, en Billig et al. (1988) y Billig (1991), se hace referencia a “ideologías”, cada cual sustentado de su propia serie de asunciones teóricas y analíticas. Igualmente, algunos analistas del discurso consideran relevante, en términos tanto teóricos como metodológicos, mostrar declaraciones particulares que se conforman a partir de “repertorios”, “ideologías”, “discursos”, etc. de mayor amplitud social y, para ello, presentan un perfil

de citas que muestren cómo distintos sujetos pueden alimentar sus declaraciones de repertorios comunes, etc.

En teoría, el establecimiento de perfiles puede parecer, de por sí, análisis del discurso, pues tiene valores añadidos. El lector no solo se informa de las declaraciones de los hablantes sino que, además, se encuentra con un argumento adicional según el cual esas declaraciones tienen algo en común puesto que son manifestaciones de patrones discursivos compartidos. El problema llega cuando no se toma el debido cuidado en sustentar tal aseveración. Nuevamente, los datos no pueden ser presentados de modo que "hablen por ellos mismos", cual si una serie de citas fuese suficiente para demostrar la existencia de algún repertorio, ideología o discurso. Incurrir en el riesgo de circularidad implica adjudicar a las entidades socialmente compartidas la explicación de las declaraciones de los sujetos, preocupación que expresa claramente Widdicombe cuando escribe:

> *…es posible que la urgencia en la que caen a veces los analistas para identificar discursos y pasar a asuntos más serios, tales como dar cuentas de las significaciones políticas, produzca en parte esta tendencia* (…) *a imputar la presencia de cierto discurso a un extracto de texto, sin explicar el fundamento de aseveración* (Widdicombe, 1995, p. 108).

Widdicombe pasa luego a sostener severamente su propia afirmación re-examinando los datos de otro investigador de manera más acuciosa y llegando, con ello, a conclusiones muy diferentes.

Para regresar a nuestro ejemplo, podrían seleccionarse citas sobre los comentarios del Entrevistado acerca del matrimonio y las relaciones que requieren de compromiso. Aquí, efectivamente, se podría recurrir también a declaraciones de otros sujetos, si el analista considera que van por la misma línea. Sobre la base de tales citas, el analista podría sostener que algunos participantes del estudio emplean el repertorio, la ideología o el discurso del "compromiso matrimonial" y podría concluir, incluso, que ha "descubierto" ese repertorio, ideología o discurso, basándose en el material de la entrevista.

De ser este el caso, no añadir más a los datos tendría la función de los resúmenes que poco o nada aportan en tanto análisis de las declaraciones, puesto que sólo mostraría formas útiles de describir los rasgos comunes que luego resumirá. Con buscar dar alguna explicación sobre el discurso citado en término de sus entidades, el analista daría un paso hacia la circularidad presente en el tipo de pseudo-análisis que queremos describir en esta sección y que consiste en explicar las citas, empleadas para sustentar la existencia de, digamos, el "discurso del compromiso matrimonial", en términos de esta misma entidad. Operativamente hablando, el investigador caería en esta forma de pseudo-análisis si, utilizando los extractos citados para sustentar la existencia de un "repertorio/ideología/discurso matrimonial", recurriera a las mismas declaraciones para argüir que comparten tal repertorio/discurso/ideología. Tal forma de circularidad ocurre entre analistas que emplean "discursos" en términos analíticos o explicativos en sí, y no como una terminología psicológica. La circularidad psicológica deviene cuando el investigador afirma, por ejemplo, que cierto uso del lenguaje demuestra la existencia de un proceso o estado psicológico particular como la "actitud", y luego pasa a explicar la forma de ese discurso en base a la existencia de esa actitud.

Similarmente, la circularidad puede dar a lugar cuando una investigadora trabaja sobre un concepto más amplio que el de “actitud”, como una noción foucaultiana de “discursos”, y sostiene que los textos estudiados proveen de evidencias sobre algún discurso particular que el escritor/hablante emplea, por ejemplo, “el discurso de la fidelidad”, cayendo en la circularidad para explicar esos textos sobre la base del mismo “discurso de la fidelidad”.

Con esto de ninguna manera negamos que se puedan analizar repertorios, ideologías o discursos, sino simplemente resaltamos que esos análisis han de proveer elementos adicionales. Un investigador podría, por ejemplo, intentar demostrar cómo se recurre a algunos discursos, repertorios o ideologías particulares para manejar rasgos específicos de una interacción conversacional como algún movimiento del interlocutor; o podría intentar dar cuentas de cómo los interlocutores, cuando emplean ese repertorio de manera general, tienden a calificarlo introduciendo contra-términos (precisamente como hace nuestro Entrevistado, en las líneas 64 y siguientes). Así, el análisis arrastraría la atención a los detalles de las conversaciones, mientras que el investigador busca dar cuentas sobre el uso específico de temas en momentos determinados de la interacción. Como vemos, se requeriría de mucho más que de citas y declaraciones que compartan elementos comunes para que el analista sostuviese sólidamente sus afirmaciones.

Alternativamente, un investigador podría buscar evidencias más allá del extracto de la conversación que está examinando para sostener la existencia de repertorios, ideologías o discursos. Necesitaría sustentar de alguna manera la existencia de esas entidades, por ejemplo, citando alguna evidencia histórica que eche luz sobre los orígenes y el desarrollo de algún patrón cultural del discurso. En su análisis particular, buscaría demostrar cómo estos patrones más amplios de uso del lenguaje son empleados por el hablante en el contexto particular de la entrevista o en la conversación que se está estudiando. Desde la adición histórica se podría, entonces, regresar a cuestiones sobre las maniobras conversacionales concretas que son empleadas, sobre qué hacen los interlocutores cuando usan patrones compartidos del discurso en momentos determinados de la conversación. Desde esta perspectiva ampliada se podría volver a un examen más interesante de los detalles de la interacción. Y tiene que ser así si se quieren evitar los peligros de la circularidad o el resumen.

Además de la circularidad para identificar discursos, existe el riesgo equivalente con respecto a los constructos mentales. Existe una práctica similar a través de la cual se interpreta el discurso como la expresión de pensamientos, ideas, opiniones o actitudes subyacentes y, a la vez, se coloca la naturaleza de esos pensamientos e ideas en el mismo discurso. La psicología discursiva, en particular, ha atacado el estatus del lenguaje como expresión de rasgos cognitivos internos u opiniones, apoyándose de una particular filosofía de la mente. Algunos psicólogos discursivos conceden más importancia a la herencia filosófica de Wittgenstein y Austin (Billig, 1999b, Harré & Gillett, 1994; Edwards, 1997; Potter, 2001), a Volosinov (Billig, 1997b) e incluso la retórica clásica (Billig, 1996). Cualquiera que sea el origen filosófico del posicionamiento, la implicación se mantiene: más que proponer entidades mentales, hemos de concentrarnos en estudiar el uso del lenguaje psicológico en el discurso.

Está claro que no todos los analistas del discurso comparten el rechazo de la psicología hacia los esquemas mentales subyacentes. De hecho, algunos investigadores, y más notablemente van Dijk (1998), incorporan factores cognitivos a sus modelos de discurso e ideología. Sin embargo, el mismo van Dijk analiza el discurso en tanto discurso: no lo trata como un simple medio donde se descubren estructuras cognitivas o representaciones mentales; tampoco entiende las estructuras cognitivas o representaciones mentales como productoras del discurso. Por más que sea más cercana a nuestras posturas sobre la naturaleza psicológica del discurso, nuestro argumento aquí no pasa por discutir en favor de la psicología discursiva. Intentamos sostener que, indistintamente del tipo análisis del discurso a utilizar, se tiene que ir más allá de la idea de que las conversaciones o los textos son expresiones de puntos de vista, pensamientos y opiniones. Idea que, con frecuencia, satisfacen las encuestas estándar, la etnografía o las entrevistas.

La demostración más obvia de esta indeseable circularidad, está en asumir el uso de frases psicológicas tales como "yo pienso que" o "siento que", como reflejo y acceso directo a los pensamientos y sentimientos de la persona. Aquí, la circularidad da a lugar cuando el investigador cita estos pensamientos y sentimientos como razones de base para las declaraciones del sujeto. Nuestro Entrevistado, en el extracto sobre compromiso marital, emplea constantemente: "yo creo" (líneas 25-26); "Yo pienso" (líneas 51, 55, 63, 72, y 86); "en mi opinión" (línea 93), etc. Tomar estas expresiones y sus contenidos subsiguientes como manifestaciones externas de las "creencias" o los procesos de "pensamiento", no es hacer análisis del discurso.

Expresiones de este tipo tendrían que ser estudiadas, precisamente, de forma discursiva. Uno podría pensar que el entrevistado conoce de antemano las expectativas de una entrevista y sabe que todos esperan entrar en una dinámica de "hablar de puntos de vista" y que, por lo tanto, querrá evitar parecer dogmático y tratará de reconocer y respetar las opiniones de otros, por más contrarias que estas sean. Es desde ahí que cabe esperar que se empleen frases que comiencen por "yo creo" o "yo pienso". Un análisis de las retóricas envueltas en conversaciones en las que se exponen puntos de vista, por ejemplo, podría apuntar más a estudiar cómo las personas del caso se las arreglan para resolver el dilema que hay en verse forzadas a expresar sus opiniones sin reflejar lo dogmáticas que puedan ser al respecto. Por este camino, podría notarse cómo retroceden de afirmaciones sólidas sobre el compromiso marital a dar, como razón para un divorcio, que "alguno esté realmente infeliz" (y aquí, el analista tendría que preguntarse qué implicación tiene ese "realmente" en este momento). Examinar, por ejemplo, cómo se justifican, cómo se califican las declaraciones propias, etc. Incluso, sería interesante evaluar qué función tiene un "yo creo", un "yo pienso" o un "ese es mi punto de vista" para la interacción en la que ocurren, consultando algunas investigaciones previas sobre todos estos movimientos conversacionales, y aplicando los hallazgos a los datos en cuestión. Está también la posibilidad de reunir un cuerpo de ejemplos sobre cómo y cuándo las personas emplean expresiones como "yo creo que" o "yo pienso que" y examinar el efecto que buscan, el tipo de contingencias que manejan, los contrastes en los que ocurren, etc. Sólo así se puede afirmar que hay análisis del discurso. Por el contrario, afirmar sencillamente que una persona expresa sus creencias puede acarrear el riesgo de pseudo-analizar por vía del resumen o por una descubierta circularidad.

Pseudo-análisis de falsas generalizaciones (*false survey*)

Existe también el peligro de extrapolar los datos propios al mundo en general lo cual, ciertamente, no será nuevo para las investigaciones cuantitativas. Si bien puede evitarse a través de estudios explícitamente orientados a conseguir datos generales, resulta frecuente en la psicología social experimental encontrar que partiendo de muestras de experimentos concretos (un grupo de estudiantes universitarios norteamericanos), se llega a conclusiones generales acerca de las categorías que supuestamente representan (mujeres, gente altamente motivada al logro, o personas con determinados estilos de atribución). En algunas revistas, las secciones de debate de investigaciones experimentales, en ocasiones, emplean erróneamente este tipo de términos bajo la falsa asunción de estar englobando a todos los miembros de la categoría en cuestión.

El mismo peligro de *falsa generalización* puede socavar el trabajo de una investigación cualitativa que descubre que ciertos participantes emplean determinados discursos o formas de hablar. Es terriblemente fácil caer en la tentación de lidiar con los hallazgos propios tal como si fuesen condición de todos los miembros de la categoría sobre la cual se ha construido la muestra. Digamos que una investigadora lee nuestro extracto de entrevista y observa que, en la manera de responder del Entrevistado, existe un “discurso tradicionalista del matrimonio”. Posiblemente, ella se vea tentada a atribuir tal discurso a todas las personas en posición de aquel (jóvenes sin educación universitaria, si es que tal información demográfica ha sido provista junto a su extracto). Tal atribución puede aparecer de modo explícito, pero lo más probable es que ocurra involuntariamente a la hora de utilizar categorías demográficas para referirse a los participantes.

Es probable que pocos analistas del discurso deseen explícitamente arribar a estas generalizaciones, pero sus conclusiones pueden dar esa impresión si no ponen el debido cuidado. Este es el tipo de error que, de paso, da vía libre a defensores de los estudios cuantitativos para aducir que no proveemos de evidencias para nuestras afirmaciones. Si se busca elaborar conclusiones en forma de generalidades, se tienen que usar las herramientas adecuadas para ello.

Pseudo-análisis por localización de elementos

Definitivamente, el análisis del discurso exige atención a los detalles de las declaraciones presentes en un estudio. Ahora, de ello no se sigue que cualquier tipo de atención califique satisfactoriamente como análisis del discurso. En los trabajos de los investigadores discursivos, conversacionales o críticos de los últimos veinticinco años, se ha venido destacando y clasificando una vasta variedad de procedimientos retóricos y conversacionales. Cualquiera que quiera incursionar en este tipo de estudios debería informarse adecuadamente al respecto, de manera tal que pueda prepararse para reconocer los rasgos que caracterizan los extractos de datos. Y lo mismo para quienes trabajan con tropos de información impresa en materiales de persuasión, etc.

Reconocer los rasgos del discurso, sin embargo, no basta para realizar un análisis. Posiblemente sea suficiente en ejercicios de entrenamiento que buscan trasmitir las destrezas del análisis, pero a nivel

de investigación un análisis no consiste, ni debería consistir, en localizar elementos o características de los datos. No se puede esperar, por decir algo, analizar la historia, las funciones y características del sistema ferroviario con tan solo localizar algunos trenes.

Para explicar el pseudo-análisis por localización de elementos, notemos que el extracto de nuestra entrevista contiene muchas características conocidas para los analistas de conversaciones. La Entrevistadora, al proveer de un “mm” o un “sí”, induce a la “continuación” puesto que concede turnos al Entrevistado. Con un “mm”, ella cede en momentos relevantes de transición. Igualmente, cuando hace una pregunta, suele dar el primer paso dentro de un par adyacente que espera por respuesta. Estos y otros rasgos estructurales son ampliamente conocidos y pueden ser localizados con facilidad en el extracto. Efectivamente, esta tarea de localización es posible en virtualmente cualquier extracto de conversación, tal como un analista de la retórica, con algo de experiencia, puede reconocer tropos familiares en un fragmento de discurso formal.

Un análisis que no vaya más allá de este tipo de localizaciones no cuenta como investigación original sino, en el mejor de los casos, como un ejercicio de entrenamiento en la producción de una ilusión bien conocida, como la de Müller-Lyer, o en la administración de alguna prueba de personalidad estándar. El análisis original debe apuntar a examinar cómo ciertos dispositivos discursivos establecidos son utilizados, sobre nuevos materiales de trabajo, para dar cuentas de las dinámicas interaccionales. Lo que se requiere es demostrar lo que los elementos característicos hacen, cómo se emplean, para qué, cómo se manejan secuencial o retóricamente, etc. Remarcar que “eso es una lista de tres partes”, por ejemplo, es identificar un rasgo discursivo ampliamente conocido, tanto de conversación como textualmente. El interés estriba en descomponer tal declaración y demostrar lo que produce en una serie de materiales nuevos. El buen análisis siempre se mueve, de modo convincente, de ida y vuelta entre lo general y lo específico.

A manera de conclusión. Comentarios

Vale la pena recordar aquí las dos razones que nos llevaron a escribir este trabajo. Una fue la intención de ayudar a quienes se entusiasman por el análisis del discurso y se desempeñan en entornos más proclives a avalar otros métodos más tradicionales de análisis; investigadores que encuentran pocas oportunidades para someter a prueba y refinar los métodos entre colegas con quienes comparten intereses. La otra razón fue echar luz sobre el tipo de errores que pueden alimentar la idea de los más tradicionales de que, en este tipo de análisis, “cualquier cosa vale”.

Esperamos haber dejado clara la diferencia entre lo que es el análisis del discurso –de cualquier tipo– y lo que no. Resumir, asumir una posición determinada, encontrar rasgos concretos entre los datos con técnicas bien conocidas, organizar citas, no es analizar. Cuando un analista descubre algún discurso o constructo mental de forma circular, o cuando maneja la información como si estuviese frente a una encuesta, tampoco está produciendo análisis.

Al identificar estas insuficiencias analíticas, no hemos querido favorecer algún nivel o estilo de análisis del discurso en particular. Nuestra intención, sin embargo, ha sido esclarecer algunas formas de hacer investigación propensa a pasar por análisis de manera infundada. Deliberadamente, hemos optado por conceder mucho menos espacio a aquello que sí cuenta como análisis, precisamente por la variedad de caminos que este puede tomar y porque mucho al respecto ha sido ya escrito en otros espacios. Tal vez lo más seguro sea decir que el análisis implica un compromiso cercano con los textos o trascripciones propias, y con el conocimiento necesario para ver los significados en éstos a través de un trabajo reflexivo y técnicamente sofisticado. Por eso, justamente, comenzamos por decir que *el análisis del discurso implica analizar*.

Apéndice

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN: Los símbolos de trascripción empleados en este trabajo provienen del sistema de Gail Jefferson (para más detalles, ver Hutchby & Wooffitt, 1998, o ten Have, 1999). En los ejemplos se incluye:

(.)	Pausa apenas notable
(0.3) (2.3)	Ejemplos del tiempo exacto de pausa, en segundos
.hh hh	Inhalación o exhalación del hablante, respectivamente
pala(h)bra	‘Risa’ entre palabras
fin.	Pausa total (punto) que denota caída o final de una entonación; las marcas de puntuación son, por lo general, para información más que para gramática.
¿palabra?	El signo de interrogación señala entonación de cuestionamiento en progresivo aumento.
£palabras£	El símbolo de libras esterlinas encierran mensajes en “voces de sonrisa”
cu-	Corte agudo de una palabra o sonido previo
lar:go	Enfatiza el sonido previo
(palabra)	Suposición del transcriptor sobre algún fragmento poco claro del texto

Referencias bibliográficas

Antaki, C. (1994). *Explaining and Arguing: The social organisation of accounts.* Londres: Sage

Billig, M. (1991). *Ideology and Opinions.* Londres: Sage Publications.

Billig, M. (1992). *Talking of the Royal Family*. Londres: Routledge.

Billig, M. (1996). *Arguing and Thinking.* Cambridge: Cambridge University Press.

Billig, M. (1997a). Rhetorical and discursive analysis: how families talk about the Royal Family. En N. Hayes (Ed), *Introduction to Qualitative Methods* (pp. 39-54). Sussex: Lawrence Erlbaum.

Billig, M. (1997b). From codes to utterances: cultural studies, discourse and psychology. En P. Golding, M. Ferguson (Eds), *Beyond Cultural Studies* (pp. 205-226). Londres: Sage.

Billig, M. (1999a). Whose terms? Whose ordinariness? Rhetoric and ideology in conversation analysis. *Discourse and Society*, 10, 543-558.

Billig, M. (1999b). *Freudian Repression: conversation creating the unconscious*. Cambridge: Cambridge University Press.

Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M., Middleton, D., Radley, A.R. (1988). *Ideological Dilemmas*. Londres: Sage Publications.

Burman, E., Parker, I. (Eds), (1993). *Discourse analytic research*. Londres: Routledge

Buttny, R. (1993). *Social Accountability in Communication.* Londres: Sage

Coffey, A., Atkinson, P. (1996). *Making sense of qualitative data: Complementary research strategies.* Londres: Sage.

Coyle, A. (1995). Discourse analysis. En G.M. Breakwell, S. Hammond, C. Fife-Schaw (Eds), *Research Methods in Psychology* (pp.243-258). Londres: Sage.

Edwards, D. (1997). *Discourse and Cognition*. Londres: Sage

Edwards, D., Potter, J. (1992). *Discursive Psychology.* Londres: Sage

Edwards, J.A., Lampert, M.D. (Eds), (1993). *Talking Data: Transcription and coding in discourse research.* Hillsdale NJ: Erlbaum

Edwards, D., Potter, J. (2001). Discursive psychology. En A.W. McHoul, M. Rapley, (Eds), *How to analyse talk in institutional settings: A casebook of methods* (pp. 12-24). Londres: Continuum International.

Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis.* Londres: Longman.

Gilbert, G.N. (Ed.), (1993). *Researching social life.* Londres: Sage.

Gill, R. (1996). Discourse analysis: Methodological aspects. En J.E. Richardson (Ed), *Handbook of Qualitative Research Methods for Psychology and the Social Sciences*. Leicester: British Psychological Society.

Harré, R., Gillett, G. (1994). *The discursive mind.* Londres: Sage.

Harré, R., Stearns, P. (Eds), (1995). *Discursive Psychology in Practice.* Londres: Sage Publications

Hodge, R., Kress, G. (1993). *Language as Ideology,* (2nd Edition). Londres: Routledge

Hollway, W. (1989). *Subjectivity and Method in Psychology: Gender, meaning and Science*. Londres: Sage.

Hutchby, I., Wooffitt, R. (1998). *Conversation Analysis.* Cambridge: Polity Press

Jaworski, A., Coupland, N. (Eds), (1999). *The Discourse Reader.* Londres: Routledge.

Jefferson, G. (1985). An exercise in the transcription and analysis of laughter. En T.A. van Dijk (Ed.), *Handbook of discourse analysis,* (Volume 3) (pp. 25-34). Londres: Academic Press.

Kintsch, W. (1988). The role of knowledge in discourse comprehension. *Psychological Review*, 95, 163-182.

Nightingale, D.J., Cromby, J. (Eds.), (1999). *Social constructionist psychology: A critical analysis of theory and practice.* Buckingham: Open University Press

Parker, I. (1992). *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology.* Londres: Routledge.

Parker, I., Burman, E. (1993). Against discursive imperialism, empiricism, and constructionism: Thirty-two problems with discourse análisis. En E. Burman, I. Parker (Eds), *Discourse analytic research: Repertoires and readings of texts in actino* (pp.155-172). Londres: Routledge.

Potter, J. (1996). Discourse analysis and constructionist approaches: Theoretical background. En J.E. Richardson (Ed), *Handbook of qualitative research methods for psychology and the social sciences* (pp. 125-140). Leicester: British Psychological Society.

Potter, J. (1997). Discourse Analysis as a Way of Analysing Naturally Occurring Talk. En D. Silverman (Ed), *Qualitative Research: Theory, Method and Practice* (pp.144-160). Londres: Sage Publications.

Potter, J. (1998). Qualitative and discourse analysis. En A.S. Bellack, M. Hersen (Eds), *Comprehensive Clinical Psychology,* (Volume 3) (pp. 117-144). Oxford: Pergamon.

Potter, J. (2001). Wittgenstein and Austin. En M. Wetherell, S. Taylor, S. Yates (Eds.), *Discourse Theory and Practice* (pp. 39-48). Londres: Sage.

Potter, J. (en imprenta). Discourse analysis and discursive psychology. En P.M. Camic, J.E. Rhodes, L. Yardley (Eds), *Qualitative research in psychology: Expanding perspectives in methodology and design*. Washington: American Psychological Association.

Potter, J., Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. Londres: Sage.

Potter, J., Wetherell, M. (1994). Analyzing discourse. En A. Bryman, B. Burgess (Eds), *Analyzing Qualitative Data* (pp. 47-66). Londres: Routledge.

Potter, J., Wetherell, M. (1995). Discourse análisis. En J. Smith, R. Harré, R. van Langenhove (Eds), *Rethinking Methods in Psychology* (pp. 80-92). Londres: Sage.

Propp, V. (1968). *The Morphology of the Folk Tale.* Austin: University of Texas Press (original publicado en ruso, 1928)

Psathas, G., Anderson, T. (1990). The ‘practices’ of transcription in conversation analysis. *Semiotica*, 78, 75-99.

Sacks, H. (1992). *Lectures on conversation: Volumes I and II*. Jefferson, G. (Ed). Oxford: Basil Blackwell.

Schegloff, E.A. (1997). Whose text? Whose context?. *Discourse & Society*, 8, 165-187.

Schegloff, E.A. (1998). Reply to Wetherell. *Discourse & Society*, 9, 413-416.

Schegloff, E.A. (1999). ‘Schegloff’s texts’ as ‘Billig’s data’: a critical reply. *Discourse and Society*, 8, 558-575.

Silverman, D. (Ed.), (1997). *Qualitative Research: Theory, method and practices.* Londres: Sage

Silverman, D. (2001). *Interpreting qualitative data: Methods for analysing talk, text and interaction,* (2nd edition). Londres: Sage.

Stokoe, E.H., Smithson, J. (2001). Making gender relevant: Conversation analysis an gender categories in interaction, *Discourse and Society*, 12, 217-244.

ten Have, P. (1999). *Doing Conversation Analysis*. Londres: Sage.

van Dijk, T.A. (1990). Discourse & Society: a new journal for a new research focus. *Discourse & Society*, 1, 5-16.

van Dijk, T.A. (1996). *Discourse Studies: A multidisciplinary introduction,* (2 Volumes). Londres: Sage.

van Dijk, T.A. (1998). *Ideology.* Londres: Sage.

Wetherell, M. (1998). Positioning and interpretative repertoires: Conversation analysis and post-structuralism in dialogue. *Discourse and Society*, 9, 387-412.

Wetherell, M., Potter, J. (1992). *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.

Wetherell, M., Taylor, S., Yates, S. (2001). *Discourse theory and practice: A reader*. Londres: Sage.

Widdicombe, S. (1995). Identity, politics and talk: a case for the mundane and the everyday. En S. Wilkinson, C. Kitzinger (Eds), *Feminism and Discourse* (pp 106-127). Londres: Sage.

Widdicombe, S., Wooffitt, R. (1995). *The Language of Youth Subculture*. Brighton: Harvester.

Wood, L.A., Kroger, R.O. (2000). *Doing Discourse Analysis: Methods for Studying Action in Talk and Text.* Thousand Oaks, Ca: Sage Publications.

Wooffitt, R. (1993). Analysing accounts. En N. Gilbert (Ed.), *Researching social life* (pp. 460-480). Londres and Beverly Hills, CA: Sage.

Yates, S., Taylor, S., Wetherell, M. (2001). *Discourse as data: A guide for analysis.* Londres: Sage.

Formato de citación

Antaki, C.; Billig, M.; Edwards, D.; Potter,J. (2003). El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, 3, 14-35. Disponible en http://antalya.uab.es/athenea/num3/antaki.pdf